

Cristo, mediador entre Dios y los hombres

1. LA MEDIACIÓN DE CRISTO

Existencia y naturaleza de la mediación en Cristo

Jesús es el único camino para ir a Dios Padre

El Cristo mismo se presentó como único mediador entre los hombres y Dios al decir: *nadie va al Padre sino por mí* (Jn14, 6). Jesús no es solamente el Pontífice (el que construye el puente entre Dios y los hombres), sino que Él mismo es este puente. Él no sólo es camino, sino que también es el término, punto de llegada. Más aún, Él es el camino, porque Él es la meta. Él no es sólo el camino hacia la nueva vida, sino que Él mismo es esa nueva vida; Él no es solamente el Maestro que nos enseña la verdad, sino que Él es la verdad misma (*Yo soy el camino, la verdad y la vida*, Jn 14, 6).

Jesucristo es Mediador, porque es Dios y hombre

Jesucristo es mediador entre Dios y los hombres porque Él es perfecto Dios y perfecto hombre, es decir, porque recapitula en sí mismo lo divino y lo humano: en cuanto Dios, es uno con Dios Padre; en cuanto hombre está ha unido a todo hombre, recapitulando en sí mismo la entera historia humana (Cfr Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes*, n. 22) .

Cristo es mediador en y por su Humanidad. Cristo realiza su mediación por sus acciones humanas. Estas acciones, por ser acciones

humanas de Dios, tienen valor infinito y alcanza la salvación para los hombres.

Mediación ascendente y mediación descendente

En la mediación que ejerce Cristo hay un doble sentido: ascendente, en cuanto que Él ofrece a Dios la adoración, la acción de gracias, la expiación por los pecados y las peticiones en nombre de todos los hombres; y un sentido descendente, en cuanto el mismo Jesús hace llegar a los hombres todos los dones divinos, todas las gracias de la salvación.

Los “tria munera Christi” o los “tres ministerios” del Mediador

El Mediador ejerce su mediación a través de los “tres ministerios”.

Los textos del Nuevo Testamento, al hablar de la mediación de Cristo, lo presentan como sumo sacerdote, como profeta y como Señor de toda la creación.

Se trata de tres funciones o ministerios a través de los cuales el Mediador ejerce su mediación. No son tres ministerios distintos, sino tres aspectos diversos de la función salvífica del único Mediador.

Jesucristo es Sacerdote, Profeta y Rey

El hecho de que estos tres ministerios no sean independientes entre sí, sino que constituyan diversos aspectos de una misma acción salvadora lleva consigo el que se implican mutuamente: el reinado de Cristo es un reinado sacerdotal, y a su vez, el sacerdocio de Cristo es un sacerdocio regio.

En cada acción y en cada palabra, Cristo ejerce su triple función de Mediador, es decir, su Magisterio, su Sacerdocio y su Realeza.

Cualquier cristiano puede y debe ser mediador entre Dios y los hombres

Que Jesús sea el único mediador entre Dios y los hombres, no supone que no haya otros mediadores subordinados a Él. Los ángeles, los santos y, especialmente, la Santísima Virgen María con su mediación materna, cooperan con Cristo para llevar a los hombres a Dios

Cualquier cristiano en este mundo puede y debe ser mediador entre Dios y los hombres, porque todos los cristianos están llamados a la identificación con Cristo mediador.

El ministerio regio o pastoral de Cristo

Índole y ejercicio de la realeza de Cristo

La soberanía de Cristo es un aspecto esencial de su mediación salvadora. Cristo salva, porque tiene el poder efectivo de liberar a los oprimidos, dar salud a los enfermos, resucitar a los muertos (cfr. Lc 4, 16-30) , es decir, porque es el Señor de toda la creación.

La dignidad real de Cristo había sido anunciada en el Antiguo Testamento , y se encuentra ya presente en el anuncio del ángel a Santa María .

Precisamente porque entre los judíos estaba difundida una concepción material y terrena del Reino mesiánico, Jesús no habló mucho de su realeza, pero sí habló algunas veces, p.e., ante Pilato proclamó que Él es Rey . Cristo es “Rey de reyes y Señor de señores”

Índole y ejercicio de la realeza de Cristo

La realeza de Cristo es una auténtica realidad

La realeza de Cristo se fundamenta en la unión hipostática. Cristo recapitula en Sí mismo el universo, porque todo procede de Él y está hecho para Él. Él tiene el Primado de toda la creación .

Cristo es Rey también a título de conquista, pues nos ha «conquistado» con sus sufrimientos. Hemos sido «comprados» a un gran precio: la sangre de Cristo

El Reino de Dios se realiza en la Iglesia

El Reino de Cristo es el Reino de Dios, un Reino que *no es de este mundo* (Jn 18, 36), pero en cuanto formado por hombres, es también una realidad visible, un pueblo: se realiza en la Iglesia, que camina sobre la tierra hacia la plenitud escatológica del Reino al final de la historia. Es un Reino esencialmente espiritual, interior al hombre: *el Reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc 17, 21).

Reinar es servir

Yo estoy en medio de vosotros, dice el Señor a los Apóstoles, *como el que sirve* (Lc 22, 27), porque *el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos* (Mt 20, 28). Precisamente por esto, Jesús prefiere presentarse a los suyos más como Pastor que como Rey: *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas* (Jn 10, 11).

La instauración del Reino de Dios tiene un carácter progresivo

El Reino de Cristo es universal: abarca a todo lo creado. Sin embargo, este Reino se instaura poco a poco: sólo al final de la historia

alcanzará su plenitud. Sobre este carácter progresivo de la instauración del reino de Dios hablan muchas parábolas (cfr p.e, la parábola del sembrador, la de la cizaña, la del grano de mostaza y la de la levadura, etc. (cfr Mt 13, 24-50).

Cristo, supremo legislador y juez

Cristo es supremo legislador

Cristo ejerce su función de Rey en la instauración de su Reino mesiánico con las acciones propias del Señor: reuniendo a su pueblo y estableciendo las leyes del Reino, del que se declara Legislador y Juez Supremo.

Pertenece a la fe cristiana que Cristo es Legislador, el “nuevo legislador”. Basta pensar en el Sermón de la montaña, en la institución de la Iglesia y de los sacramentos, o en la promulgación de la Nueva Ley del amor. En la despedida inmediatamente antes de la Ascensión, dice: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt 28, 18).

Cristo es supremo juez

Pertenece también a la fe que Cristo es el Juez, que “ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos” (Símbolo Apostólico DS 12). Él mismo ha enseñado que el Padre *no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo todo juicio* (Jn 5,22), y ordenó a los Apóstoles “predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido juez de vivos y muertos” (Hch 10, 42).

El ministerio profético de Cristo

Cristo es el único Maestro de la Nueva Ley

Cristo es el único Maestro de la Nueva Ley: *No os hagáis llamar maestros, porque uno solo es vuestro Maestro: Cristo* (Mt 23, 10). Jesús manifiesta claramente que ha sido enviado por el Padre y ha sido ungido por el Espíritu para predicar la Buena Nueva. Así p.e., en Nazaret, al aplicarse las palabras del profeta Isaías (Is 61, 1): *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado a predicar la buena nueva a los pobres...*(Mt 4, 18).

Jesús, luz del mundo

Jesús no sólo dice de sí mismo que es Maestro y Señor (cfr Jn 13, 13), sino que dice también que Él es la luz del mundo (*Yo soy la luz del mundo: Jn 8, 12*), *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14, 6).

El dar testimonio de la verdad y liberar a los hombres del error es uno de los aspectos esenciales del mesianismo de Jesucristo. Así lo afirma ante Pilato: *Yo he nacido y he venido a este mundo para dar testimonio de la verdad* (Jn 18, 37).

El Magisterio de Cristo

Cristo enseña con autoridad propia

Cristo es más que profeta; Él es el Maestro, es decir, el que enseña por propia autoridad (cfr. Mt 7, 29). Esta autoridad propia con la que Jesús enseña está expresada por el mismo Jesús con expresiones como éstas: *Habéis oído que se dijo a los antiguos...pero Yo os digo* (Mt 5, 21); *En verdad, en verdad os digo os digo: si alguno guarda mi palabra jamás verá la muerte* (Jn 8, 51).

Cuando Jesús cita los textos del Antiguo Testamento, no sólo expone su doctrina a la luz del texto sagrado, sino que además explica el texto sagrado a la luz de sí mismo y con autoridad decisiva (cfr p.e., Mt 19, 8).

Sólo Jesucristo es el revelador perfecto del Padre

Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiera revelárselo (Mt 11, 27).

Mientras que los profetas anunciaban lo que les había sido revelado, Cristo habla de lo que ve y conoce. Su enseñanza es un auténtico *testimonio: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto (Jn 3, 11).*

Todo en Cristo es revelación de Dios

Jesús no sólo enseña la verdad, sino que Él mismo es la Verdad (cfr. Jn 14, 6). Sus palabras son palabras de Dios. Él es al mismo tiempo el Maestro que enseña y la Verdad enseñada. De ahí que ver a Jesús sea ya ver al Padre (cfr Jn 12, 45; 14, 9).

2. EL MINISTERIO SACERDOTAL DE CRISTO

La mediación de Cristo, mediación sacerdotal

El ministerio real y el profético son, en su esencia, sacerdotales

Tanto la potestad regia como el ministerio profético de Cristo son en su esencia sacerdotales. Cristo ejerció su sacerdocio en el sacrificio redentor, y por eso Cristo es el Gran Sacerdote de la Nueva Alianza. Más aún, es sobre todo en su cualidad de

sacerdote como Jesús aparece sentado en los cielos a la diestra del Padre .

La muerte de Cristo, sacrificio de la Nueva Alianza

La muerte de Cristo es redentora en el sentido de que es un sacrificio ofrecido a Dios pidiendo el perdón de los pecados. En la Última Cena, Jesús presenta su muerte como el sacrificio de la Nueva Alianza, ofrecido por Él mismo para la remisión de los pecados .

El hecho de que la muerte de Cristo haya sido entendida por Él mismo como un sacrificio implica la afirmación de que es sacerdote. En efecto, ofrecer el sacrificio es el acto propio del sacerdocio.

Cristo, sumo Sacerdote de la Nueva Ley y origen de todo sacerdocio

Cristo Sumo Sacerdote en el Antiguo Testamento

El *Salmo 110* describe al Mesías como rey-sacerdote . En el Nuevo Testamento se cita con frecuencia este salmo, entendiéndolo como profecía mesiánica . En la *Carta a los Hebreos*, se explica por qué se le aplica al Señor la figura de Melquisedec diciendo que es sacerdote “según el orden de Melquisedec” .

Al hablar del sacerdocio de Cristo según la enseñanza del Antiguo Testamento, es necesario tener presentes las afirmaciones de que el Mesías salvaría a su pueblo mediante sus sufrimientos. En este aspecto, destacan los poemas del *Siervo de Yahvé* (Is 42, 1-/-; 49, 1-9; 50, 4-11; 52, 12-53, 12), que ejercieron una gran influencia en la descripción que el Nuevo testamento hace del mesianismo de Jesús (cfr. p.e., Mc 1, 11; 10, 45; Lc 22, 37; 24, 25-26; Hch 3, 13-18; 8, 26-36; 1 Co 15, 3; 2 Co 5, 21; Flp 2, 7; Hb 9, 28).

Cristo Sumo Sacerdote en el Nuevo Testamento

La enseñanza del Nuevo Testamento sobre el sacerdocio de Cristo es constante. Se encuentra con especial claridad en los pasajes que relatan la Última Cena en la que Cristo interpreta de modo sacrificial su muerte, hablando de su cuerpo que *será entregado* por nuestros pecados y llamando a su sangre, que *será derramada, sangre de la Nueva Alianza* (cfr. Mc 14, 24; Mt 26, 28; Lc 22, 20).

La *Carta a los Hebreos* está dedicada íntegramente al sacerdocio de Cristo. La Carta da a Cristo como sacerdote los siguientes apelativos: sacerdote según el orden de Melquisedec (5, 6 y 10; 6, 20, 7, 11 y 17); sumo sacerdote; pontífice misericordioso y fiel (2,17); pontífice de nuestra confesión (3, 1); gran pontífice (4, 14); pontífice santo, inocente e inmaculado (7, 26); pontífice de los bienes futuros (9,11).

Unicidad del sacerdocio de Cristo

El sacrificio de Cristo es único. También el sacerdocio de Cristo es único. Cristo no tiene “sucesores” en su sacerdocio: de igual forma que Él es la única víctima, Él es también el único sacerdote.

Por esta razón, el sacerdocio cristiano no es más que participación en el único sacerdocio de Cristo, a través de la *asimilación* a Cristo, de la *identificación* con Él, del *revestimiento* de Cristo por medio de los sacramentos.

Características del sacerdocio de Cristo

Sacerdote para siempre

Está profetizado en el Salmo 110 que el sacerdocio de Cristo es para siempre. La *Carta a los Hebreos* insiste en esta doctrina (Hb 5, 6).

Jesucristo es sacerdote en cuanto hombre

Jesucristo es sacerdote en cuanto hombre, no en cuanto Dios, como se señala en la *Carta a los Hebreos: Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está constituido en favor de los hombres* (Hb 5, 1).

En el sacerdocio de Cristo se dan vocación y consagración

Se trata de dos características esenciales de todo sacerdocio, también del sacerdocio de Jesucristo. *Nadie se atribuye este honor (el del sacerdocio), sino el que es llamado por Dios como Aarón; todo sumo sacerdote está «constituido» en favor de los hombres* (Hb 5, 1-4).

El sacrificio de Cristo es perfectísimo

La perfección del sacrificio de Cristo dimana, por una parte del hecho de que **Él es Dios y hombre** y, por tanto, sus actos humanos tienen un valor infinito. Tanto el sacerdote (Jesucristo), como la víctima que ofrece (el mismo Jesucristo) tienen valor infinito.

La perfección del sacrificio de Cristo dimana también de la **perfecta unidad que se dan entre el sacerdote que ofrece y la víctima ofrecida**. El valor de este sacrificio es superior a todos los sacrificios anteriores, no sólo por el sacerdote que lo ofrece, y por la víctima ofrecida, sino también por la perfección con que se unen en un mismo sujeto el sacerdote que ofrece y la víctima ofrecida.

La doctrina del Nuevo Testamento

Se trata de un mediador que no necesita de la mediación de ningún otro; su sacerdocio es perfecto.

El Sacerdocio está relacionado esencialmente con el sacrificio

Dos veces propone la *Carta a los Hebreos* expresamente un concepto de sacerdote, y las dos veces lo presenta relacionado con el sacrificio (Hb 5,1-2 y 8, 3).

Como se ha visto, el sacerdocio de Cristo es eterno. Sin embargo, su sacrificio sacerdotal, su inmolación, tuvo lugar una sola vez. Y por su muerte, con su sangre, selló la nueva y eterna Alianza «nueva y eterna»; por eso es el mediador de la Nueva Alianza. En este sentido, como hemos visto, la *Carta a los Hebreos* es clara y explícita: *Cristo, por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Santuario, consiguiendo así una redención eterna* (Hb 9, 12).

Cristo se sacrificó una sola vez, lo cual no quiere decir que no siga ejerciendo eternamente su sacerdocio. Está «sentado a la derecha» del Padre, intercediendo en favor de los hombres.

La mediación de Cristo es mediación sacerdotal

La mediación de Cristo es una mediación sacerdotal, en cuyo centro está el ejercicio del sacerdocio de Cristo. Esta mediación sacerdotal incluye el que Jesús posee nuestra misma naturaleza y ha tomado sobre sí no sólo nuestra sangre, sino también nuestra historia, nuestros sufrimientos y nuestra muerte (Hb 2, 11-18). Lo ha compartido todo con nosotros, menos el pecado (Hb 4,15), pues convenía que nuestro Pontífice fuese santo e inmaculado para que, sin tener necesidad de ofrecer sacrificios por sí mismo, pudiese ofrecer por todo el pueblo el sacrificio del propio cuerpo y de la propia sangre (7, 26).